

# UNA MIRADA ARQUEOLÓGICA SOBRE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN TIERRA EN LA PATAGONIA ARGENTINA DURANTE LOS SIGLOS XVIII, XIX Y XX

**María Laura Casanueva**

*Universidad de Buenos Aires*

*Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*

*E-mail: mlauracasanueva@gmail.com*

## Resumen

Este artículo busca poner en valor las estrategias que permitieron la supervivencia y permanencia de inmigrantes campesinos, que en distintos momentos históricos y bajo diferentes coyunturas políticas, arribaron a la Patagonia argentina en busca de un progreso económico y patrimonial. La necesidad de cobijo urgente y de hacer frente a las adversidades en un nuevo destino territorial y social, provocaron respuestas concretas. Las viviendas levantadas por aquellos pioneros europeos son una de esas eficientes respuestas. El aprovechamiento de los recursos que les brindaba el ambiente, sumado a sus propios saberes, originó una arquitectura doméstica propia de la Patagonia, en donde la tierra fue el sustento sobresaliente.

Desde la arqueología histórica se propone el estudio de los asentamientos ocurridos en Carmen de Patagones durante el S. XVIII y el valle de Piedra Parada (Chubut) a finales del S. XIX y principios del XX.

**Palabras clave:** viviendas, inmigración, Patagonia, arqueología.

## Abstract

This article seeks for valuing the strategies that allowed the survival and permanence of the **immigrant farmers**, who in the different historical moments and under different political junctures, arrived at the Argentinian Patagonia searching for economical progress and patrimony. The need of getting urgent warmth and facing the adversities in a new social and territorial destiny, caused concrete answers. The housing built by those europeans pioneers are one of those efficient answers. The exploitation of the resources which the environment used to bring, added to their knowledge, originated a domestic architecture, typical of Patagonia area, where the soil is the outstanding sustenance.

From historical archeology proposed study settlements occurred in Carmen de Patagones in the S. XVIII and the Valley of Piedra Parada (Chubut) at the end of XIX century and the beginning of the XX.

**Key words:** housing, immigration, Patagonia, archeology.

## Introducción

El ser humano siempre ha tenido la necesidad de refugiarse para paliar las condiciones adversas de vivir a la intemperie, por lo tanto la vivienda, a lo largo de la historia, ha sido uno de los principales motivos de preocupación, no sólo brinda el cobijo seguro y confortable imprescindible para el desenvolvimiento familiar, sino que otorga derechos de estatus social y económico (Domínguez Compañy 1978). La casa, entendida como espacio privado, nos remite a un interior y representa la necesidad de estar situados. Habitar o residir es el principio básico de la existencia. La casa, por lo tanto, es el lugar central de la existencia humana, el sitio donde el niño aprende a comprender su existencia en el mundo, el lugar de donde el hombre parte y al que regresa, y el “espacio interior” donde la “paz doméstica” se considera un derecho básico (Norberg-Schulz 1975:39).

Desde tiempos remotos, el hombre no sólo ha actuado en el espacio, ha percibido espacio, ha existido en el espacio y ha pensado acerca del espacio, sino que también ha creado espacio; siguiendo esta lógica, todo hombre que elige un lugar de su ambiente para establecerse y vivir, es un creador de espacio, da significado a su ambiente asimilándolo a sus propósitos al mismo tiempo que se acomoda a las condiciones que su entorno le ofrece (Norberg-Schulz 1975:13). El inmigrante que arribó a las tierras patagónicas argentinas, también fue creador de espacios, la necesidad imperiosa de un techo lo condujo a erigir su vivienda con urgencia, lo que le permitió sobrevivir y perdurar en el nuevo entorno, enfrentando los avatares económicos y políticos.

La Patagonia, predominantemente de naturaleza inhóspita, caracterizada por la dureza de su clima, fuertes vientos, temperaturas excesivamente bajas y cortos períodos libres de heladas (Bandieri 2005), provocó que la instalación humana requiriera del desarrollo de ingeniosas soluciones para resolver la necesidad de refugios adecuados para el diario vivir. “El carácter funcionalista que predomina en la arquitectura patagónica motiva la ausencia de obras notables para la historia del arte y la existencia, en cambio, de un patrimonio modesto de gran riqueza extendido en todo el territorio. Es por ello que la arquitectura popular es quizás la que mejor representa la identidad cultural patagónica” (Lolich 2006).

Las primeras viviendas de los colonos europeo-criollos en esta región son un reflejo de la agudización del ingenio para aprovechar la topografía y los recursos locales, combinado con saberes ancestrales y con conocimientos y experiencias locales; este entramado de características dio como resultado perdurables y funcionales aposentos que, con el correr de los años, se convirtieron en referentes de la arquitectura vernácula.

Al respecto, la arquitectura vernácula no posee una denominación específica, se la ha dado en llamar también anónima, espontánea, popular, rural, etc. (Rudofsky 1973); una de sus características definitorias es el hecho de ser una arquitectura de barro sin cocer en la que no se manifiesta una intención estética determinada, sino una fuerte sujeción a condiciones como el clima, el medio ambiente y los recursos disponibles (Cirvini 2011); esta “arquitectura hecha sin arquitectos” se caracteriza por su duración y versatilidad (Rudofsky 1973).

La Patagonia ofrece testimonios de construcciones rurales, distribuidas en todo el territorio y en las más diversas condiciones climáticas, en las que se empleó la tierra como materia prima sobresaliente, consecuencia de la precariedad en la que se desarrollaron muchos de los primeros asentamientos (Lolich 2006; Maggiori 2007).

En los espacios fronterizos, donde la interacción con el indígena fue destacada, las viviendas de los colonos europeo-criollos determinaron en la Patagonia un patrón habitacional distinto al autóctono.

Podemos mencionar, en contraposición y como ejemplo de arquitectura tradicional-indígena, las viviendas de los dos grupos mayoritarios apostados en las áreas de estudio: los tehuelches y los araucanos. Los primeros, cazadores-recolectores ecuestres, se caracterizaron por una arquitectura nómada, de casas transportables (Rudofsky 1973), su hogar era el toldo, estas eran viviendas de sección circular y estructura en arco con ramas dobladas y atadas en la parte superior, en invierno eran cubiertas por pieles y en verano por corteza, ramas y hierba. El paño, compuesto de cueros cosidos, cubría tres lados, mientras el restante permanecía abierto. Por otro lado, los araucanos, población agrícola-recolectora, habitaba la ruca, una gran estructura colectiva cuya techumbre (a dos aguas) y paredes, presentaban una especie de tejido de fibras vegetales (de paja o juncos) de gran resistencia; su planta podía ser circular, rectangular o exagonal (Guidoni 1979).

En este contexto de relaciones interétnicas, nos centraremos en el aprovechamiento de los recursos naturales locales para erigir los primeros hogares colonos y las características de las viviendas surgidas en consecuencia. Presentamos aquí dos ejemplos de arquitectura vernácula doméstica<sup>1</sup>, los que se valieron fundamentalmente de la tierra como sustento primordial y reflejan soluciones habitacionales ocurridas en dos momentos históricos disímiles bajo coyunturas socio-políticas divergentes, producto de dos procesos migratorios desiguales: un caso de inmigración dirigida hacia la costa austral americana, que originó viviendas en cuevas sobre la costa norte del río Negro a fines del siglo XVIII; y un ejemplo de poblamiento espontáneo hacia el centro del territorio patagónico, que tuvo como protagonistas a una serie de familias europeas aisladas que materializaron su existencia en modestas casas de adobe y juncos en el centro de la provincia de Chubut desde finales del siglo XIX.

## Perspectiva teórica y metodológica

Hace ya muchos años se llamó la atención acerca de la importancia que tienen para las poblaciones actuales los trabajos de Arqueología basados en su historia reciente, ya que ésta resulta un disparador en lo referente a su identidad nacional y local. Por lo tanto, la Arqueología Histórica, definida como un tipo de arqueología que proporciona información sobre un pasado próximo, un pasado que incluye lenguajes escritos y que es testimonio de las grandes expansiones de los pueblos europeos por el mundo, colabora de forma significativa en el conocimiento de la vida habitual en ese pasado cercano. Esta especialidad de la arqueología nos permite acceder a detalles de la vida cotidiana que no siempre suelen manifestarse en los documentos escritos; inclusive estos, muchas veces, suelen representar sólo a los sectores dominantes dentro de una sociedad (Orser 1992; Little 1994, entre otros). Nuestra perspectiva permite destacar la relevancia de aquellos actores y prácticas cotidianas que, si bien invisibles en las grandes narrativas de la historia, jugaron un rol primordial en la definición de la sociedad moderna (Buscaglia y Bianchi Billelli 2009).

1 Esta investigación formó parte del Proyecto "Contacto europeo-indígena en Patagonia, su visibilidad arqueológica. Estrategias de aprovechamiento ambiental y relaciones sociales", dirigido por la Dra. Cecilia Pérez de Micou y financiado por la Universidad de Buenos Aires (Ubacyt F131). Asimismo es producto del desarrollo del "Proyecto de Arqueología del sector Centro-Meridional del partido de Patagones", dirigido por la Lic. Andrea Murgo y la responsable de este artículo, con aval de la Municipalidad de Patagones y la Universidad de Buenos Aires. Las labores de gabinete, laboratorio y análisis, se desempeñaron en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano de la ciudad de Buenos Aires.

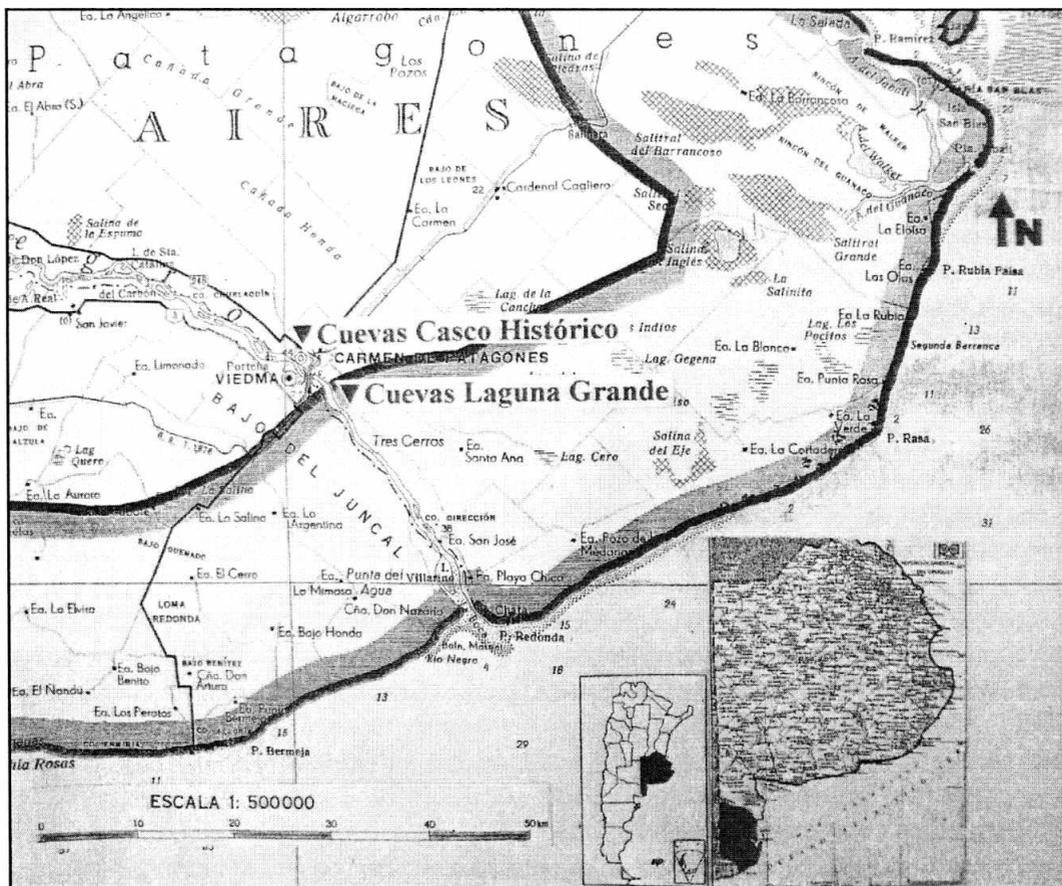


Figura 1. Ubicación de la ciudad de Carmen de Patagones en la provincia de Buenos Aires

Dentro de los estudios contemporáneos, nuestra propuesta también plantea una mirada multidisciplinaria (Ramos 2002) en la que integramos las herramientas teórico-metodológicas de la arqueología, la historia y la antropología (Casanueva y Murgo 2009; Casanueva 2010); esta mirada nos posibilita abordar tanto la cultura material producto de la cotidianeidad de los protagonistas, como las fuentes primarias y secundarias testigos del devenir histórico de las áreas estudiadas; por otro lado, los descendientes y referentes locales, en íntima relación con los colonos, nos proporcionan un acercamiento genuino a los primeros momentos de ocupación europeo-criolla, a través de historias de vida y relatos orales.

Los distintos procesos migratorios ocurridos en territorio argentino respondieron a distintas circunstancias propiciatorias y pueden ser divididos en tres grandes momentos: las migraciones tempranas (período tardo colonial), las de masas (De 1870 hasta 1930) y las contemporáneas (siglo XX) (Devoto 2004). Nuestros casos de estudio son un referente de los dos primeros momentos enunciados; la fundación de Nuestra Señora del Carmen durante el período tardo colonial, y la colonización del valle de Piedra Parada desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX.

En cuanto a las características del contacto, sabemos que, después de la llegada de los conquis-

tadores europeos, se dieron en toda América situaciones de conflicto marcadas por el encuentro entre nativos que ocupaban diferentes territorios con estrategias económico-sociales particulares, y extranjeros que pretendían apropiarse de los mismos, imponiendo su propia visión y desarrollando estrategias económicas enmarcadas en la realidad europea del momento (Bandieri 2005). Las características de este contacto fueron diversas y cambiantes a través del tiempo y en distintos espacios: guerras encarnizadas, traslados de comunidades, servidumbre y tratados, fueron algunas de las formas que tomó este contacto. También se registraron situaciones de convivencia, integración y ayuda mutua (Mandrini 1992; Mayo 2000, Ratto 2005, entre otros). En estas páginas exponemos nuestra visión de frontera, concebida “no como límite o separación sino como un área de interrelaciones entre dos sociedades distintas, área en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos...” (Mandrini 1992: 63). La frontera, no es pensada aquí como una línea que separa y aísla dos sociedades, ni un espacio vacío para conquistar; sino se la ve como un vasto espacio social en el que se desarrollaron procesos históricos específicos, en donde se desarrollaron múltiples y complejas relaciones entre la sociedad blanca y la indígena (Bandieri 2005); ese espacio poroso, maleable y múltiple (Quijada 2002), en el que los indígenas han tenido un papel activo, siendo significativa su participación en la vida diaria fronteriza (Ratto 2001); en definitiva, es el espacio en el que se construyó una sociedad móvil, permeable, compleja y mestizada (Quijada 2002).

En suma, hacemos énfasis en las situaciones de convivencia en un mismo territorio, en donde las características multiétnicas y multiculturales (Lorandi y Wilde 2000) son evidentes, inclusive en donde se da un progresivo aumento de los niveles de diferenciación social, excediendo el esquema indio/blanco. Para abordar estas temáticas nos amparamos en una antropología amplia, que evite quedar atrapada en definiciones restrictivas, tratando de recuperar el sentido más global de la disciplina, asimilándola a una “teoría social” más abarcativa, en donde tienen espacio también otras disciplinas sociales y humanísticas, puesto que consideramos que todas ellas poseen un mismo objeto común: las sociedades humanas (Lorandi y Wilde 2000: 45). Desde esta mirada, la arqueología ocupa un lugar sobresaliente, su aporte es fundamental ya que colabora en la identificación y reconstrucción del panorama social de los momentos históricos que tratamos en este artículo.

## Casos de estudio

### Las cuevas de arenisca labradas por los inmigrantes españoles en la costa norte del río negro

El primero de los casos se centra en el asentamiento español fundacional del Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen (hoy Carmen de Patagones, Buenos Aires – Figura nº1), establecido en tierras bajo dominio Borbón a poco de haber sido creado el Virreinato del Río de La Plata.

Desde el año 1779 arribaron, en sucesivas oleadas, numerosas familias españolas a la costa norte del río Negro, esta inmigración dirigida fue parte del Proyecto de la Corona Española que, entre 1778 y 1784, planteó la formación de colonias con población peninsular en las costas australes patagónicas, estableciendo un contrato de compromiso entre las familias y la Corona

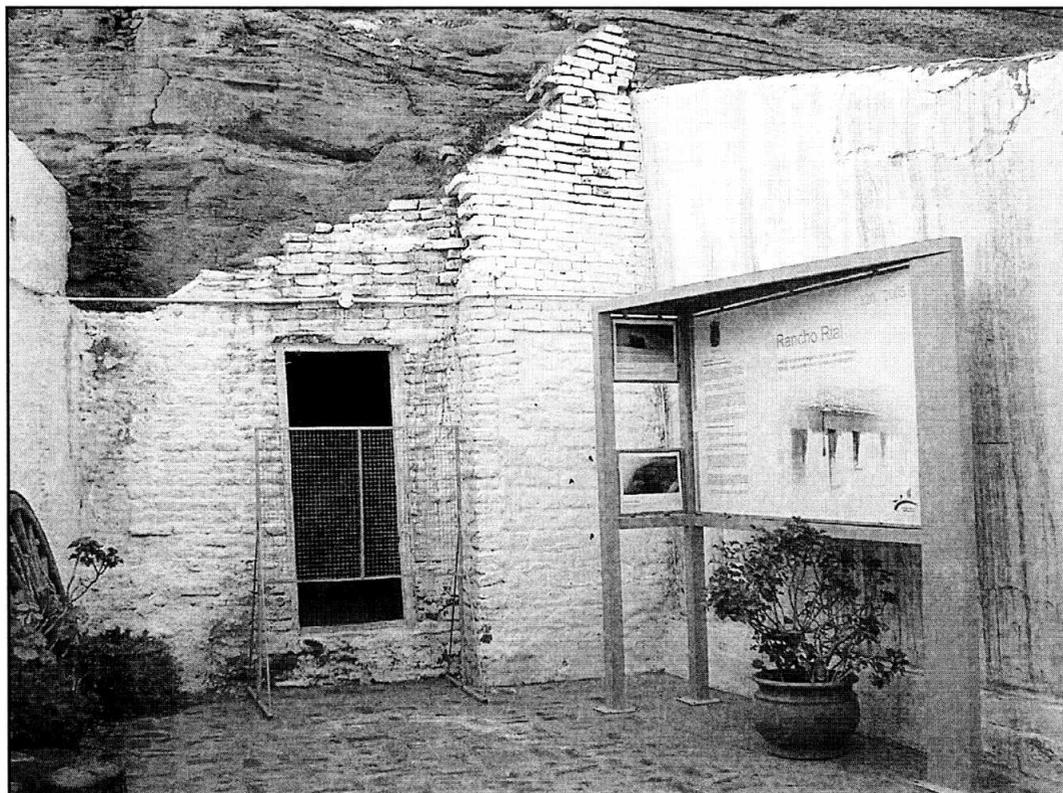


Figura 2. Cueva en el barranco del patio del Rancho Rial en el Casco Histórico de Carmen de Patagones

que establecía un año de mantención a cambio de hacer productivas las tierras de destino (Apolant 1970; Gorla 1984<sup>a</sup> y 1984b). Las promesas de una vida mejor y la ilusión de infinidad de oportunidades económicas, animaron a hacerse a alta mar a numerosas familias humildes, entre las que se destacaron las de origen gallego, asturiano y, principalmente, castellano-leonés, entre estos últimos varios maragatos<sup>2</sup> (Apolant 1970).

“El Carmen” fue la única colonia del plan fundacional que logró sobrevivir y perdurar, convirtiéndose en un enclave fundamental de comercio e intercambio con el indígena y desde donde organizar partidas para efectuar y profundizar los reconocimientos del Norte de la Patagonia (Nacuzzi 1998; Bandieri 2005).

Para el momento de la fundación, el área estaba habitada por distintas parcialidades nativas, Nacuzzi (1998) sostiene que en la región del fuerte de Nuestra Señora del Carmen, en las desembocaduras de los ríos Negro y Colorado, más una región indeterminada hacia el interior de esos cursos de agua, se ubicaban los pampas; hacia el sur del río Negro, los tehuelches; en la Sierra de la Ventana y sus regiones inmediatamente vecinas hacia el oeste y el norte, los aucas; luego están “los de las Salinas” y los “ranqueles”, más alejados aún. Como vemos, el panorama de

2 Los maragatos eran un grupo de arrieros y comerciantes de características socio-culturales particulares, oriundos de una pequeña región al noroeste de León (España), conocida como la Maragatería (Rubio Pérez 2003).

por sí es complejo, ya que se debe tener en cuenta que los grupos que circundaban el Fuerte del Carmen eran grupos étnicamente mixtos, con alianzas interétnicas que se armaban y desarmaban, activa circulación de personas y bienes, y constantes intercambios de productos (Palermo 1991; Nacuzzi 2000 y 1998, entre otros).

En el contexto recién descrito se desarrolló la vida de los pobladores peninsulares. La realidad americana los sorprendió acercándolos a un nuevo entramado social, en el que los contactos interétnicos fueron destacados, estas circunstancias, por lo tanto, favorecieron la formación de una sociedad compleja, diversa social y étnicamente (Devoto 2004).

Mientras tanto, las costas del río Negro permitieron, a medida que fueron transcurriendo los años, el desarrollo de la agricultura y las huertas familiares gracias a su valle irrigable. Los pobladores y productores complementaron esta economía con una ganadería extensiva y con la explotación de las abundantes salinas del área (Gorla 1984a). Sin embargo, sobrevivir en esta colonia, fundada en la frontera más austral del Imperio español, no fue tarea fácil.

## **La Solución Habitacional: el Labrado de Cuevas**

La realidad del Establecimiento del Río Negro fue de gran precariedad debido a la ausencia de los medios básicos necesarios para la subsistencia una vez fundado (Apolant 1970; Gorla 1984<sup>a</sup> y 1984b, entre otros). Las ilusiones que motivaron a las familias españolas fundadoras comenzaron a desdibujarse cuando al arribar a destino comprobaron la ausencia de un techo para cobijarse frente a la hostilidad climática. Nuestra Señora del Carmen ofrecía pocos medios económicos y escuetos recursos naturales, las barrancas de arenisca del río Negro tomaron entonces gran protagonismo al ofrecer un cobijo ante la intemperie apremiante. Fue así como estos primeros colonos aprovecharon la topografía local y labraron con sus manos estas barrancas sedimentarias en las inmediaciones del Fuerte, dando origen a las hoy tradicionales cuevas-hogar, actualmente conocidas como “cuevas maragatas” (ver un ejemplo en la Figura n°2).

La población de esta colonia se inició en el sector hoy denominado “casco histórico”, sobre la faja de terreno abarrancado de 20 metros de desnivel y 150 de ancho entre el antiguo emplazamiento del Fuerte y la orilla norte del río Negro; allí como en una gradería de tres tramos, se definieron dos calles longitudinales en el sentido de la costa, sobre las que se cavaron las cuevas primigenias (De Paula 1991). Este trazado, como vemos, no siguió las pautas urbanísticas habituales en las fundaciones de la Corona y se organizó en función del aprovechamiento del recurso natural más sobresaliente del lugar: la barranca sedimentada.

Un dato importante a tener en cuenta, refiere al grupo de inmigrantes más numeroso arribado al lugar y los saberes y técnicas que traían con ellos desde la región de Castilla y León. En la meseta castellano-leonesa existen zonas áridas óptimas para el desarrollo de la vid, en donde el subsuelo constituye una profunda capa de arcilla compacta y consistente. En estas tierras los campesinos perforaron bodegas o cuevas de barro a base de pico y pala. Construidas unas al lado de las otras, llegan a constituir agrupaciones numerosas que forman conjuntos que caracterizan el paisaje tradicional de la región española (Alonso Ponga 1994; Ponga Mayo y Rodríguez Rodríguez 2003). El manejo de estas técnicas ancestrales seguramente debió orientar rápidamente el labrado de las cuevas en las barrancas y adaptarlas para vivir en ellas.

## La Mirada Arqueológica

La población de Nuestra Señora del Carmen, al haber logrado subsistir y perdurar, a diferencia de las otras colonias del mismo plan fundacional (Senatore 2007), posee características que hacen que las labores de reconstrucción histórica del primer asentamiento no sean tarea fácil. No sólo sobrevivió a su fundación sino que logró convertirse en un punto estratégico, centro de innumerables hechos históricos (Entraigas 1960, entre otros) que hicieron a su constante transformación espacial. Este éxito, supervivencia y ocupación continua, hacen que, en la actualidad, la visibilidad arqueológica, al igual que la presencia de cultura material relacionada con el primer asentamiento español, sean muy bajas.

Las cuevas-hogar son testigos casi únicos de la vida de los pioneros españoles; su actual existencia las convierte, más allá de referente histórico sobresaliente, en una fuente de información única para la reconstrucción del quehacer de los pobladores, ya que además de orientarnos en las técnicas constructivas puestas en práctica para erigirlas, nos acercan a distintos objetos manipulados cotidianamente que refieren a formas de hacer las cosas, prácticas de consumo, costumbres, gustos, elecciones, etc. En este sentido, nuestra investigación representa el primer abordaje arqueológico sistemático llevado a cabo en las cuevas y su entorno inmediato.

Como sabemos, las cuevas naturales sirvieron como refugio al hombre desde tiempos remotos, la llamada arquitectura subterránea o de gruta (Lolich 2006), o arquitectura por sustracción (Rudofsky 1973), suele aprovechar la inercia térmica del terreno que ofrece el mismo suelo consolidado, para obtener confort térmico al interior de la vivienda. Para este tipo de construcciones se necesita un terreno adaptado, la arenisca que conforma las barrancas del río Negro es óptima para dicho propósito.

Las cuevas de Carmen de Patagones son definidas como pertenecientes al tipo de arquitectura vernácula con tierra cruda (Rudofsky 1973; Lolich 2006 y 2007, entre otros), perfectamente identificada e incorporada al medio natural circundante, que ofrece una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales (Lolich 2007:490). Este tipo de arquitectura representaría un ejemplo de tradiciones constructivas primitivas desarrollado a partir de los recursos disponibles en el lugar y con las restricciones que el medio le impone (Rudofsky 1973; Lolich 2006). Dentro de la tipología constructiva existente las cuevas bajo estudio se describen como arquitectura de gruta excavada en la roca (Lolich 2006 y 2007), una arquitectura realizada por sustracción excavada en la roca viva, pero “sobre la superficie” (Rudofsky 1973). Los trabajos del arquitecto De Paula (1976), corroborados por nuestro estudio y observaciones, consignan la existencia de tres tipos de cuevas en Carmen de Patagones: -De un ambiente (o cámara), -Viviendas conformadas por 2 o 3 cuevas consecutivas y -Cuevas de varios ambientes.

Hoy en día existen cuevas en dos sectores de la ciudad: en el Casco Histórico y en el sector rural de Laguna Grande (Ver Figura n°1)<sup>3</sup>.

3 Las labores efectuadas por nosotros en las cuevas y terrenos considerados de interés histórico-arqueológico han sido las siguientes: relevamiento fotográfico, métrico y de material cultural en superficie, descripción estructural (considerando los materiales utilizados) y sondeos selectivos. Asimismo, se realizaron entrevistas con distinto grado de formalidad entre los propietarios actuales de los terrenos en donde se ubican las cuevas y/o las autoridades que se encargan de la protección y salvaguarda de las mismas. En este artículo se mencionarán someramente los resultados arqueológicos de la investigación ya que no constituyen el eje del trabajo, sin embargo para más detalles sugerimos consultar: Murgo y Casanueva 2008; Casanueva y Murgo 2009; Casanueva 2011b y 2013.

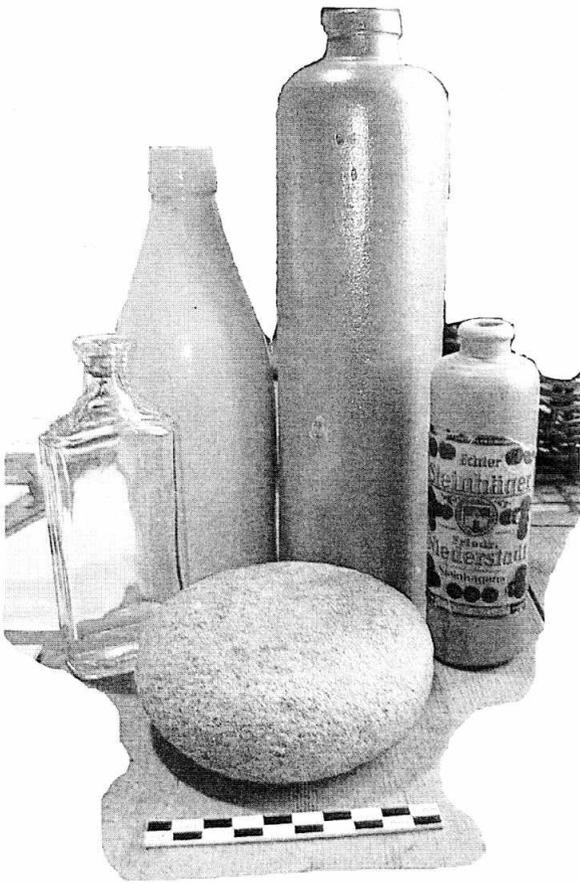


Figura 3. Algunos de los objetos hallados por un vecino del Casco Histórico en su jardín, entre botellas y frascos del siglo XIX una mano de moler indígena.

Sin embargo, estas estructuras aún albergan restos de la vida cotidiana transcurrida en ellas. Los objetos encontrados por propietarios de cuevas o habitantes del casco histórico, sumados a nuestros propios hallazgos en el interior de las mismas y en sus inmediaciones, se ven reflejados en restos de variados envases de vidrio y gres (botellas, frascos, jarros, etc.), fragmentos de vajilla de loza inglesa y nacional, clavos, llaves añosas, botones, mangos de estoque (objetos todos correspondientes al siglo XIX y las primeras décadas del XX) (Rock 1981; Schávelzon 1991); asimismo se han hallado algunos elementos de raigambre indígena como instrumentos en piedra, tanto para la molienda y procesamiento de alimentos, como relacionados con la caza y la defensa (hoy en colecciones privadas) (Ver algunos de estos objetos en la Figura n°3). Los años, las transformaciones y el uso

En el *Casco Histórico*, observamos cuevas tanto en los fondos de propiedades deshabitadas como habitadas, estas últimas continúan en uso cumpliendo funciones de almacenamiento y/o corrales para animales pequeños. Todas estas estructuras son de una única cámara variando notoriamente de tamaño: entre 6 m<sup>2</sup> y 25/30 m<sup>2</sup>. En algunos casos algunas han sido subdivididas posteriormente y han ido sufriendo modificaciones estructurales importantes: el piso de tierra original cubierto por ladrillos o baldosas, bóvedas de ladrillos, paredes revestidas con ladrillos cocidos, vigas de madera en los techos, agregado de puertas, etc.

El Casco Histórico es el barrio primigenio de la ciudad, ha mantenido el papel de barrio central con población constante y en continua transformación; las cuevas que aún se mantienen en este sector<sup>4</sup>, sufren y han sufrido cantidad de modificaciones, usos y por qué no, abusos. El tránsito por ellas ha sido constante, por lo tanto también lo ha sido la remoción de objetos o fragmentos materiales de la vida ocurrida en su interior y alrededores.

4 Si bien no existe un registro catastral de las cuevas en pie, entre las conocidas por las autoridades municipales y las halladas como producto de nuestra investigación, actualmente podríamos hablar de un total de 6 a 8 cuevas, aunque estamos convencidos de que deben existir varias más en el Casco Histórico.



Figura 4. Frente de CM2, una de las dos cuevas ubicadas en Laguna Grande

continuo del espacio no pudieron desvanecer las evidencias de la existencia y convivencia de los dos grupos mayoritarios: europeo-criollos e indígenas.

Paralelamente a la ocupación del sector hoy denominado Casco Histórico y desde el momento mismo de la fundación, comenzó a poblarse el área rural de *Laguna Grande*. En esta zona se instalaron los vecinos decididos a dedicarse a las tareas de campo, donde la labranza y el ganado serían las fuentes económicas básicas, por lo tanto fueron guiados por la necesidad de terrenos más amplios con posibilidades de riego en donde siembra y animales pudieran reproducirse más libremente (Gorla 1984a). Así se creó este paraje, ubicado a unos siete kilómetros de Carmen de Patagones (Ver Figura 1) y frente a la laguna homónima, que se formaba por un pequeño brazo del río Negro que inundaba el valle existente.

Frente a esta antigua laguna y a unos 400 m de la costa norte del río Negro, se hallan las dos únicas cuevas (conocidas) que representan el tipo arquitectónico definido por De Paula (1976) como de “varios ambientes”. Ambas están labradas íntegramente en una loma relicto de la barranca de arenisca rionegrense y se las conoce turísticamente como “*Las Cuevas Maragatas de Laguna Grande*”. Continuando con esta denominación las hemos llamado: Cueva de Maragatos 1 y Cueva de Maragatos 2; en adelante nos referiremos a ellas como: CM1 y CM2 (Murgo y Casanueva 2008) (Figura nº4).

Estas cuevas (abiertas con pico en la roca madre), de entre 35 y 45 m<sup>2</sup> (Ver como ejemplo el plano de CM2 en la Figura nº5), al poseer varias cámaras (entre 3 y 5) tienen una apariencia y distribución

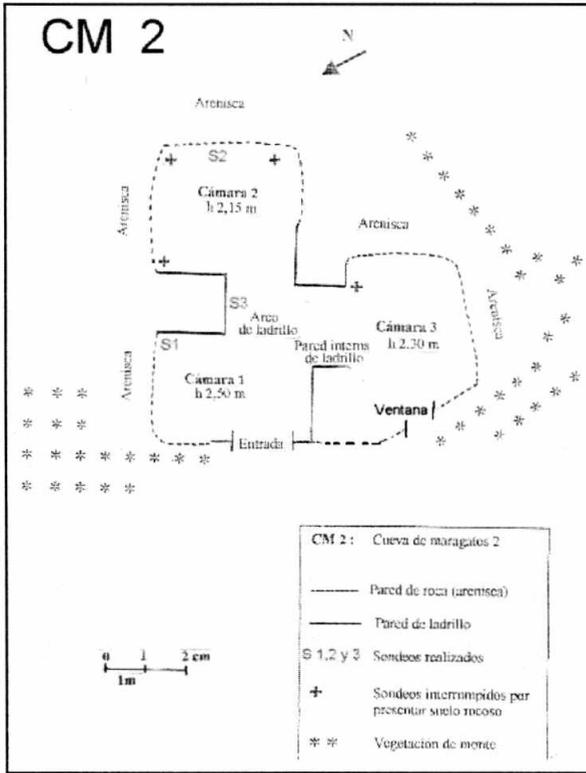


Figura 5. Plano de CM2

interna que las hace particularmente semejantes a una vivienda del tipo “occidental” o “europea”, diferenciándose de las viviendas indígenas características del área. CM2, a diferencia de CM1, presenta un revestimiento externo e interno de ladrillos, apuntalamiento de techos con fuertes vigas de madera, un vano de acceso y una ventana lateral (Figura n°6).

El emplazamiento de estas viviendas en el área de Laguna Grande, lejos de la defensa que confería la cercanía con el fuerte, seguramente las volvió más vulnerables frente a posibles ataques o intromisiones de indígenas, de malvivientes o de animales. Por lo tanto, interpretamos que el sentido de autoprotección debió ser definitorio, e indudablemente se tradujo en determinadas características constructivas: la existencia de un único y pequeño vano de acceso priorizando su ocultamiento al momento de elegir el lugar de instalación.

En cuanto a la labor arqueológica, prospecciones y sondes han arrojado escasa evidencia material (altamente fragmentada) debido a la reutilización constante de estos espacios de habitación y cobijo. Sintéticamente podemos referirnos a restos de antiguas botellas de cerveza, vino y Hesperidina; fragmentos de vasos y frascos (Rock 1981; Schávelzon 1991); fragmentos de vajilla de loza (Pearlware, Whiteware y loza blanca), teja “muslera” y restos de ladrillos cocidos (Schávelzon 1991 y 2001); a su vez un gran clavo de hierro de sección cilíndrica y un “atador de alambre” de poste de alambrado, entre otros objetos; finalmente, algunos restos faunísticos de oveja (*Ovis aries*) y mamífero pequeño (ver detalles en Casanueva y Murgu 2009).

Estos fragmentos de la vida cotidiana nos permiten inferir distintas prácticas domésticas y sociales, como la preparación e ingesta de alimentos, el consumo de bebidas, ciertas prácticas de higiene, cuidado personal y/o medicinal, el mantenimiento y refacción de la propiedad, así como ciertas actividades productivas y rurales, entre otras. La cronología del material hallado, finales del siglo XVIII hasta entrado el siglo XX, nos acerca a la idea de la perduración del uso del espacio interior de las cuevas a lo largo de los años (destacamos que no necesariamente debió ser continuo).

En síntesis. Se sabe de la fragilidad de la arenisca, sumamos a este dato las experiencias conocidas de derrumbes y desmembramientos, sin embargo todavía son varias las cuevas que se conservan en Carmen de Patagones, esto hace que reflexionemos acerca de la gran cantidad de cuevas que fueron labradas en esta ciudad, las que también mencionadas reiteradamente en cuantiosos documentos de época, nos alertan acerca de la eficacia del sistema habitacional puesto en práctica.

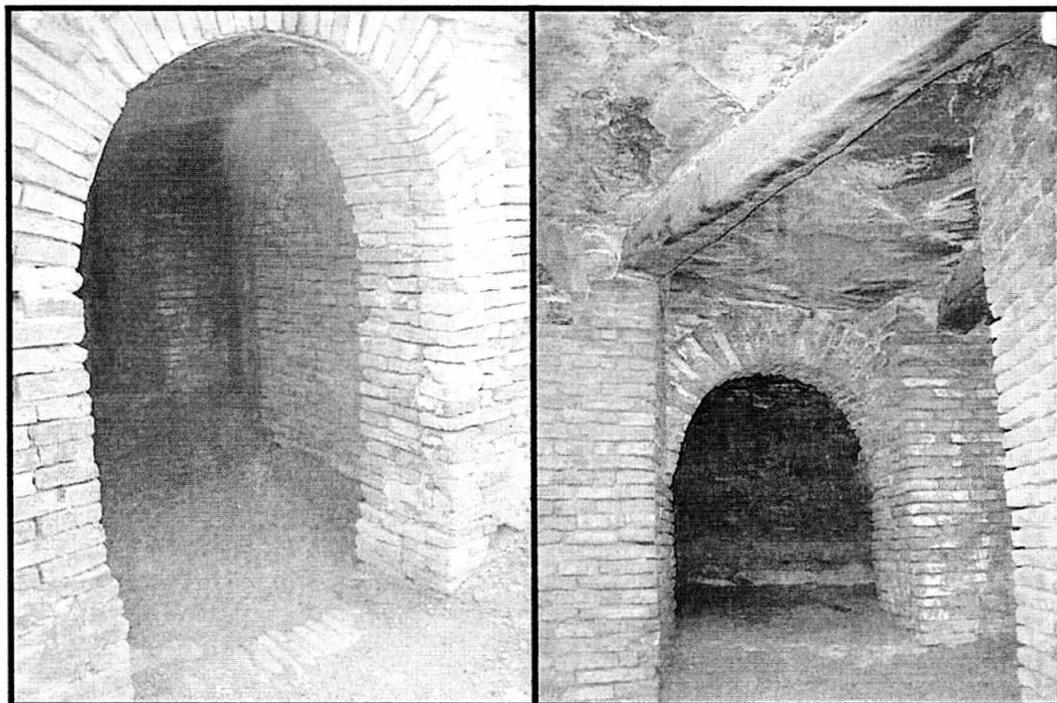


Figura 6. Detalles del interior de CM2 donde se observa el sostén con ladrillos cocidos que revisten tanto paredes externas como internas, así como las vigas de fuertes maderas que sostienen el techo

Con más de 230 años, estas estructuras nos hablan de su éxito. En principio, como lugar de habitación conformaron hogares perdurables en los que sobrevivieron y crecieron las primeras familias españolas, luego fueron morada para vecinos de austera economía, con los años y cuando la necesidad de cobijo ya había sido resuelta, sirvieron para guarecer animales, también cumplir función de despensa y de depósito. En el presente, su mantenimiento y resguardo continúa hablándonos de su función vital en el seno de la sociedad de Carmen de Patagones. Ya sea en la ciudad o en el campo, las cuevas acompañaron el crecimiento económico de los vecinos y del pequeño pueblo fronterizo.

## **Patagonia central: las taperas de adobe y juncos en el valle de Piedra Parada**

Alejándonos hacia el sur y adentrándonos en la meseta patagónica, los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, nos remiten a una inmigración espontánea de familias aisladas de europeos de distintos orígenes. El curso medio del río Chubut, en el área del Valle de Piedra Parada (provincia de Chubut) (Figura nº7), nos aproxima a la instalación de los primeros colonos, los que debieron compartir el espacio con las comunidades indígenas que aún perduraban en la zona, principalmente apostadas en las cercanías del río. Las primeras ocupaciones origi-

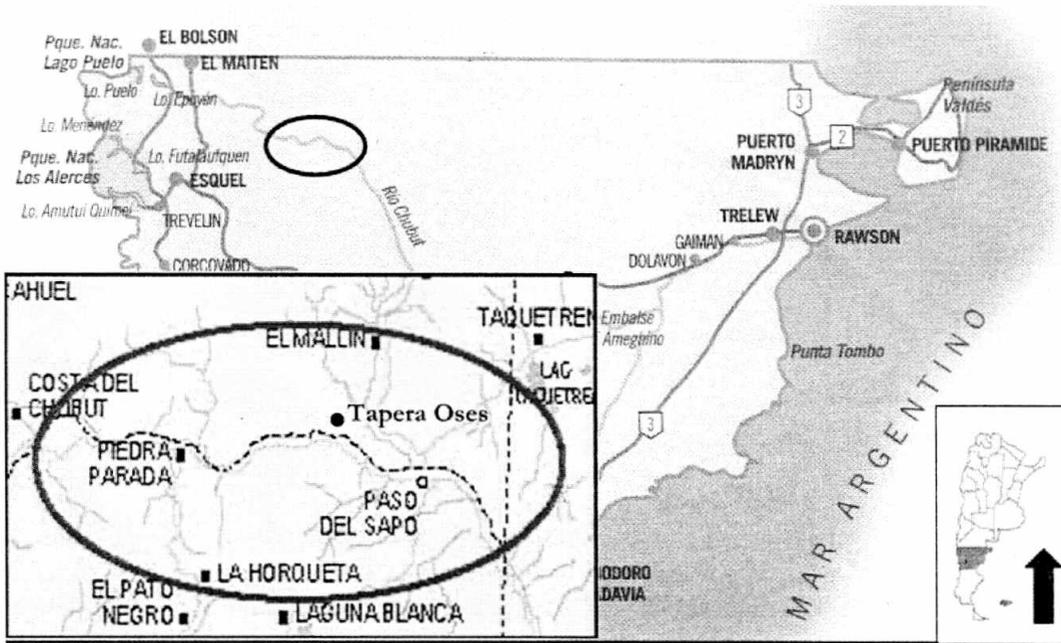


Figura 7. El Valle de Piedra Parada en la provincia de Chubut

naron en la zona una arquitectura doméstica prioritariamente de adobe y juncos, que perdura hasta el presente, y que con los años devino en taperas<sup>5</sup>.

La explotación ganadera extensiva, predominantemente ovina, fue la actividad orientadora del proceso de poblamiento en la mayor parte de los territorios patagónicos, confiriéndole al conjunto espacial las características fisonómicas que aún hoy mantiene: grandes espacios distribuidos entre pocos establecimientos ganaderos, vacíos importantes de población, y escasos valles irrigables, más densamente poblados, destinados a la agricultura intensiva (Bandieri 2005). El área de Piedra Parada estuvo poblada por pequeños productores surgidos de las distintas corrientes espontáneas de población, los que ocuparon mayoritariamente tierras fiscales en las áreas donde el proceso de apropiación privada de las tierras no alcanzó grandes niveles de concentración (Bandieri 2005 y documentos primarios consultados). En consecuencia, el área se caracterizó por un tipo de “concentración dispersa”, en donde las construcciones o las casas se hallan tan dispersas que aparecen como figuras individuales (Norberg-Schulz 1975:89).

A partir de 1884 (a través de leyes generales y especiales, decretos y resoluciones), y una vez producido el ordenamiento jurídico de los territorios ganados al indígena luego de la Conquista del Desierto, se implementó en la Patagonia una nueva realidad socioeconómica, incorporando las tierras conquistadas a las nuevas formas de producción, ahora regidas por la apropiación privada de los recursos (Bandieri 2005). Así va tomando la fisonomía actual el área de Piedra Parada, donde se les brindó a los inmigrantes recién llegados la posibilidad de ocupar tierras,

5 Tapera: (Del guar. *tapera*). Z. f. *Am. Mer.* Habitación ruinoso y abandonada (RAE).

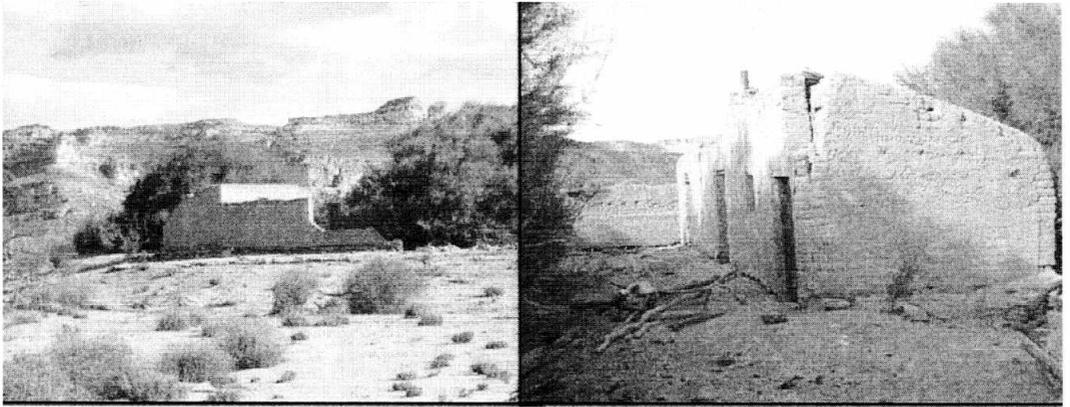


Figura 8. Vista de la Tapera Osés desde sus dos laterales

producirlas, levantar viviendas y obtener una alta rentabilidad, esto los fue posicionando en un territorio antes ocupado por indígenas, que fueron quedando al margen de este sistema, con posibilidades mucho más reducidas y, necesariamente, al servicio de los nuevos terratenientes-ganaderos, para tratar de ser absorbidos por el nuevo sistema económico-productivo (Casanueva 2010).

De estos primeros momentos de colonización europeo-criolla aún pueden observarse restos de algunas casas, “Tapera Osés” (Figura nº8) es excelente ejemplo de la arquitectura tradicional de la zona, si bien sus características arquitectónicas no son exclusivas del área bajo estudio, ya que representan un tipo arquitectónico de amplia difusión en todo el territorio nacional, es actualmente la única vivienda de colonos en pie tan íntegra y bien conservada, motivo por el cual se ha convertido en un referente histórico del lugar e inmejorable ejemplo para estudiar la vida doméstica y productiva local. Esta tapera está ubicada en la margen norte del río Chubut, en el Departamento de Cushamen, sector perteneciente a Piedra Parada (porción Noroeste de la provincia de Chubut, atravesada de Oeste a Este por el curso medio del Río Chubut) (ver Figura nº7).

Los inmigrantes que comenzaron a llegar a este territorio desde mediados del siglo XIX, lo hicieron en el momento preciso en que la expansión de las producciones rurales encontró en ellos los recursos humanos confiables que necesitaba. Durante este siglo, el exceso de mano de obra en el viejo continente no estaba compensado por la demanda laboral, originando verdaderos ejércitos de desocupados. Las innovaciones tecnológicas de Europa produjeron, a su vez, las condiciones para la formación de los mercados de trabajo en el continente americano. En nuestro país, los inmigrantes vinieron a cumplir con los requerimientos de las políticas agrarias del Estado Nacional; entre 1857 y 1914, el saldo migratorio neto fue de alrededor de 3.300.000 personas (Devoto 2004).

En este marco político-económico, nuestra área de trabajo fue testigo del proceso migratorio de principios del siglo XX; a este territorio patagónico, considerado de frontera, llegaron en primera instancia familias suizas, la mayoría originarias del Cantón du Valais, cerca de la frontera con Francia; también arribaron franceses, luego españoles, chilenos y, en menor medida, inmigrantes de otras nacionalidades (Casanueva 2010).

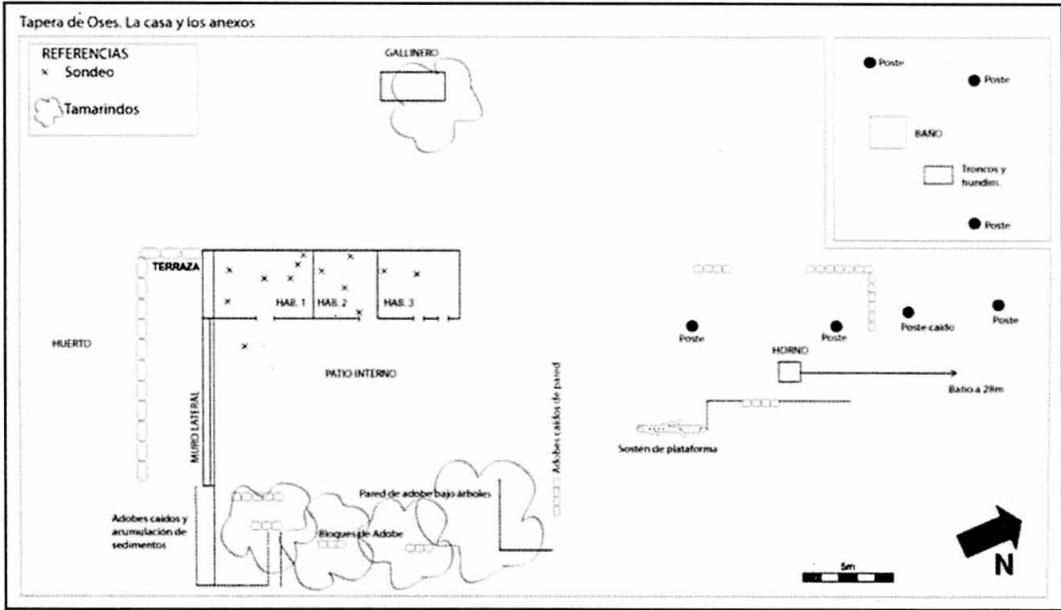


Figura 9. Plano Tapera Osés y áreas asociadas

## Historia de la Vivienda

Desde nuestro enfoque y gracias a la cercanía temporal, podemos incorporar como fuente de información relatos, entrevistas e historias de vida. Durante las labores de campo entrevistamos al Sr. Rafael Osés, último propietario de la “tapera” en estudio y descendiente directo de la familia que la erigió. Asimismo, realizamos un relevamiento fotográfico y planimétrico y una prospección arqueológica de la vivienda, sus inmediaciones y áreas allegadas, esta prospección guió el planteo de una serie de sondeos selectivos<sup>6</sup>.

Esta vivienda fue levantada por la familia Jara (abuelos de R. Osés), que llegó desde Chile a principios del siglo XX, adosada a la casa estaba la huerta familiar, más alejados se encontraban los corrales de palo a pique para los animales. La producción fue prioritariamente ganadería lanar (que perdura hasta el presente) con huerta y frutales para autoconsumo. Hacia la década de 1950 se produjo una sucesión de cambios en la casa y sus ocupantes. En la década de 1970, Osés y su familia abandonaron la casa y siguiendo con la costumbre local o, más bien la necesidad económica, utilizaron parte de los elementos constitutivos de ésta en la construcción de la nueva vivienda, provocando así un notorio desmantelamiento de la estructura que, conjuntamente con el abandono, la transformó paulatinamente en tapera.

Las materias primas para la manufactura de los elementos básicos para la construcción, remodelaciones y ampliaciones de la casa fueron locales (barro para los adobes, carrizo para los techos, madera de sauces para los corrales, aberturas y tirantes, etc.); debe tenerse en cuenta que en zonas

6 Siguiendo la misma lógica antes especificada, los detalles arqueológicos se presentarán someramente. Para profundizar en el tema consultar: Casanueva 2011a y Pérez de Micou *et al* 2011).

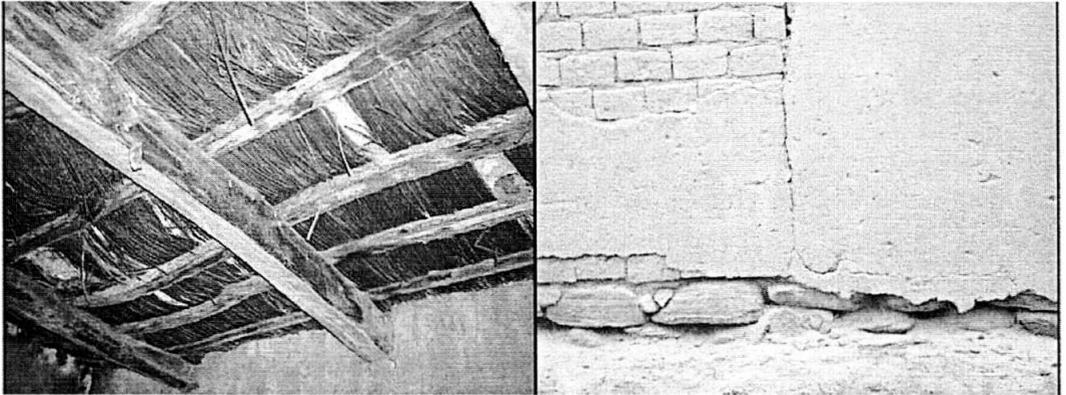


Figura 10. Detalles de la construcción de Tapera Osés: techo y muros

precordilleranas donde la piedra no abundaba, se utilizó con mucho éxito el adobe y la madera (Maggiore 2007). La misma familia fue la mano de obra<sup>7</sup>, a través de generaciones; realizaron un aprovechamiento intensivo de los objetos y materiales locales, como consecuencia de la lejanía de centros de abastecimiento y también por las limitaciones económicas de los ocupantes.

### **Tapera Osés, un Ejemplo de Arquitectura Doméstica de Principios de Siglo XX**

Como ya expresamos, Tapera Osés data de principios del siglo XX, está ubicada a unos 200 m de la costa norte del río Chubut y fue construida con tierra cruda (Lolich 2006). Esta casa conserva en pie sus tres habitaciones originarias alineadas (Ver plano en la Figura n°9) y construidas con adobes unidos con barro, cimientos de piedra y techos de juncos (carrizo) a una sola agua. Dada su ubicación geográfica y topográfica y la oferta de recursos locales, es un buen ejemplo de arquitectura propia de zonas áridas (Cirvini 2011) y/o de valles del litoral estepario patagónico (Lolich 2006), donde el adobe o tapia ha sido el recurso utilizado con mayor frecuencia.

Las paredes de 30 cm de ancho y 2.80 m de altura, construidas con una sola hilada de bloques, aún conservan el revoque exterior de barro (Ver en la Figura n°10 la imagen derecha). Las habitaciones todavía dejan ver algunos de sus detalles como sus vanos de acceso y sus pequeñas ventanas con marcos y postigos de madera; el paisaje doméstico se completa con un patio interno creado cuando, años posteriores, se levantaron dos habitaciones más hacia el frente de la vivienda (hoy derruidas). Distintas áreas de actividades dejaron su impronta en el terreno, aún podemos ver la diagramación de un patio externo y distintas construcciones consideradas arquitectura complementaria de la casa rural, como son: un horno, el baño, corrales de palo a pique (que continúan en uso) y los restos de las mangas utilizadas para el movimiento y distribución de los animales del campo.

Sobre la terraza o galería lateral de la vivienda, la que miraba hacia el área de huerta y cultivos, se

7 "Los adobes fueron hechos uno a uno con la adobera de madera, así se levantó toda la casa" (Extracto de la entrevista a Rafael Osés). Medidas promedio de los adobes: 0.18 x 0.28 m.



Figura 11. Horno-chimenea esquinero

conserva la habitación más amplia (5.5 m por 4 m); aunque semi derruida, deja ver mayor esmero en sus terminaciones destacándose, a diferencia de las otras dos habitaciones, paredes revocadas con cal (que cuentan con un alisado inferior de barro) y un piso de cemento alisado. Sabemos que estas mejoras fueron posteriores al momento de construcción y se practicaron cuando la habitación



Figura nº12. Cultura material hallada en prospecciones y sondeos en la vivienda y sus alrededores

pasó a ser ocupada por la “abuela” de la familia (la mamá de Rafael Oses)<sup>8</sup>. La Habitación del medio es la más pequeña (3 m por 4 m), conserva parte del techo, sus paredes tienen un revoque de barro bastante rústico y el piso es de tierra. Mientras que la tercera habitación, ubicada en el otro extremo de la línea constructiva, cuenta con cómodas dimensiones (4.5 m por 4 m), paredes revocadas con barro, piso de cemento alisado y conserva aún la totalidad de su techo, hecho que nos permite inferir el sistema empleado para la totalidad de la vivienda: techumbre hecha de juncos (carrizo que crece en las orillas del río), apoyados y sostenidos por tirantes de madera resistente y sobre los juncos torta de adobe (Lolich 2006) (ver Figura nº10); de muy poca inclinación, es un techo a una sola agua. Esta habitación es la mejor conservada por lo tanto permite estudiar algunos detalles constructivos más, como ser el cerramiento de las ventanas de “postigos” de madera con bisagras de tientos de cuero. La característica sobresaliente en este ambiente es el horno o chimenea de adobe ubicado en uno de los extremos (Figura nº11). Los fogones-chimenea esquineros, presentes en otros sistemas constructivos del valle del río Chubut (Williams 1998-1999, Citado en Lolich 2006:8), son consecuencia del mismo sistema constructivo, ya que por su ubicación en una de las esquinas de la habitación, reemplazaban uno de los postes esquineros sin afectar así la estabilidad estructural de la construcción (Williams 1998-1999, Citado en Lolich 2006:8). La importancia funcional de la chimenea y el buen estado de conservación de la habitación hacen que la misma

8 Dato surgido de la entrevista realizada a Rafael Oses.

continúe en uso, los peones del nuevo dueño del campo trabajan los cueros y las lanas en ella. En cuanto a la cultura material móvil asociada con la tapera y sus inmediaciones (obtenida a través de prospecciones arqueológicas y sondeos) es variada y da cuenta de una vida activa e intensa. Los conjuntos más representativos hallados son el cerámico, el vítreo y el metálico, los que se asocian, en primera instancia, a las tareas domésticas y de producción y, luego, a las de construcción. Sintéticamente se pueden mencionar algunos objetos, como los metálicos: cuchara sopera de alpaca, cartuchos de balas, alta presencia de clavos de distintos tamaños, alambres y arandelas, grandes pernos pertenecientes a carros, herraduras y ganchos; también elementos relacionados con la vivienda: bisagras y una llave, completa el conjunto un dije en forma de corazón. La cerámica está presente en fragmentos de vajilla (loza blanca, *Whiteware* y *Pearlware*) y envases de bebidas alcohólicas como porrones de gres contenedores de ginebra (Schávelzon 1991 y 2001), también se halló en las cercanías de la vivienda un tiesto cerámico liso junto a desechos líticos de instrumental indígena (Castro 2010). El vidrio, abundante y altamente fragmentado, se observa en partes de botellas, frascos, frasquitos y jarros. El conjunto vítreo, con objetos ubicados desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, deja ver técnicas de manufacturas rudimentarias y artesanales que evolucionan hacia otras más complejas y tecnificadas (Rock 1981; Schávelzon 1991), también muestra un aumento en la diversidad de productos contenidos (licor, anís, aperitivos, ginebra, vino, cerveza, sidra, etc.) y el desarrollo y crecimiento de la industria nacional, la que fue ocupando el terreno que décadas atrás era ocupado por productos y objetos extranjeros en los mercados locales y nacionales. Es de destacar un trozo de vidrio azul correspondiente a la pared de un frasco de farmacia que presenta retoque marginal unifacial (Pérez de Micou *et al* 2011) (ver parte del material arqueológico en la Figura nº12 y descripción del mismo en Casanueva 2011a). Este ámbito representa, a nuestro entender, características propias del funcionamiento de un hogar-rural fronterizo: alto grado de reutilización de objetos, reciclaje-ciclaje y aprovechamiento exhaustivo de todos los elementos, materiales y recursos existentes, dentro del ámbito doméstico como relacionados con las tareas de producción, la economía familiar y el mantenimiento estructural de la vivienda y sus construcciones secundarias asociadas.

## Discusión final

Frente a la necesidad de protección ante la apremiante intemperie y la llegada de los fríos patagónicos, el colono utilizó los materiales que rescató de su entorno inmediato de manera práctica; la necesidad y la urgencia de poder contar con un refugio elemental, obligó a los recién llegados a levantar las primeras construcciones de forma precaria (Maggiori 2007). Rapidez, habilidad y astucia fueron las respuestas y el lema en los dos ámbitos periféricos ubicados sobre las costas de los ríos Negro y Chubut.

La austeridad de la vida fronteriza, donde la escasez de mano de obra y la urgencia habitacional y urbanística motivó variadas improvisaciones, fue la que se manifestó en las cuevas-hogar erigidas en Nuestra Señora del Carmen. Mientras que en la lejana estepa patagónica se repetían de igual forma las limitadas posibilidades económicas; por lo tanto predisposición, conocimiento del medio ambiente local y tenacidad, permitieron que se erigieran las primeras casas de adobe en el área de Piedra Parada, perdurables en el tiempo, abrigadas y confortables para la vida familiar, y entrañables para el paisaje patagónico.

La nobleza de los materiales constructivos posibilitó la supervivencia de estas precarias casas, las que con el tiempo fueron modificando su austera realidad para dar paso a mejoras internas y agregado de habitaciones y espacios de actividades diversificados y diferenciados.

Estas viviendas pioneras -cuevas y casas de adobe y juncos- pusieron en juego un entramado de características primordiales para lograr su creación y concreción, en primera instancia la observación y el conocimiento del medio circundante y la identificación de las posibilidades que otorgaba; en función de este conocimiento la planificación del asentamiento, prioritariamente cerca de los recursos críticos como fue el río en ambos casos, recurso que aportó la barranca sedimentada, así como la tierra arcillosa para los adobes, los juncos para los techos, los sauces criollos para madera y leña, la posibilidad de siembra para plantaciones y huertas, y bebedero para animales y personas. Los conocimientos previos traídos de las tierras de origen jugaron un rol preponderante en estos escenarios, mientras que las experiencias habitacionales de los nativos seguramente influyeron, alertaron y plantearon nuevas alternativas a los colonos recién llegados.

Cobijo, abrigo y resguardo fueron las funciones primarias, pero una vez saciadas esas necesidades, alimentación y economía, higiene personal, medicina, placeres, vicios y cotidianidad fueron dejando sus huellas en fragmentos materiales que acompañaron la larga historia de estos hogares patagónicos.

Concretamente, en estas páginas buscamos destacar el valor de la arquitectura en tierra, estrechamente vinculada con la arquitectura vernácula, las que constituyen una fusión inseparable por su identificación con el medio social y natural que las rodea (Rudofsky 1973; Norberg-Schulz 1975; Guidoni 1979; Ponga Mayo y Rodríguez Rodríguez 2003; Lolich 2006; Cirvini 2011). Se trata de una tradición acrecentada a partir del conocimiento empírico transmitido de generación en generación; los constructores sin escuela, en distintos lugares y momentos, han originado una arquitectura funcional, duradera y confortable que basó su éxito en el aprovechamiento de los recursos locales, aplicado a un eficiente sistema habitacional.

En conclusión, el enfoque microhistórico propuesto y las distintas fuentes consideradas permitieron indagar en la cotidianidad de los asentamientos de frontera, haciendo provecho del registro material, escrito, gráfico y oral, pudimos penetrar puertas adentro de las viviendas de los pioneros europeos, develando así un entramado complejo que originó un panorama social nuevo acompañado por una arquitectura eficaz y práctica. En adición, nos interesa resaltar en este texto el valor de una arqueología histórica del siglo XX, fundamental para recuperar el pasado reciente de los enclaves tardíos, que permite hacer una reconstrucción histórica que invita a involucrarse en la misma a los propios protagonistas, los descendientes de los hombres y mujeres implicados en la nueva conformación socio-económica de la Patagonia de las últimas décadas y centurias. Por último, se tiene la esperanza de trascender ámbitos académicos esperando que los datos aquí brindados sirvan de base para investigadores de distintas disciplinas y de esta forma contribuir con el avance en el conocimiento de la vida cotidiana del ámbito rural patagónico.

## Agradecimientos

Dra. Cecilia Pérez de Micou; Andrea Murgo; Compañeras de equipo: Analía Castro, Mariana Sacchi y María Luz Funes; Valeria Micou; Rafael Oses y su esposa Irma; Coca San Martín; vecinos de Carmen de Patagones; Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones y Museo Histórico Regional Emma Nozzi; Dr. José Luis Alonso Ponga; Dra. Silvia A. Cirvini, por sus sugerencias.

## Bibliografía

- Alonso Ponga, J. L. 1994. *La arquitectura del barro*. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León. Valladolid, España.
- Apolant, J. A. 1970. *Operativo Patagonia. Historia de la mayor aportación demográfica masiva a la Banda Oriental*. Imprenta Letras S. A. Montevideo. Uruguay.
- Bandieri, S. 2005. *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Buscaglia, S. y M. Bianchi Villelli. 2009. Introducción al simposio Patagonia y sus fuentes. Un estado de la cuestión. *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*. Tomo 1: 137-147. Compiladores Salemme, Santiago, Alvarez, Piana, Vázquez y Mansur. Editorial Utopías. Ushuaia, Tierra del Fuego. Argentina.
- Casanueva, M. L. 2013. Inmigrantes tempranos. Maragatos en la Patagonia argentina. Las Cuevas del fuerte Nuestra Señora de El Carmen. *Revista Española de Antropología Americana* (REAA) Volumen 43 Nº1: 111-132. Universidad Complutense de Madrid, España.
- 2011a. Surcando territorios: Primeros colonos europeos en el curso medio del Río Chubut. *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica*. Tomo 1: 223-237. Editado por Mariano Ramos; Alicia Tapia; Fabián Bognanni; Mabel Fernández; Verónica Helfer; Carlos Landa; Matilde Lanza; Emanuel Montanari; Eugenia Néspolo y Virginia Pineau. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján.
- 2011b. Colonos maragatos en la frontera austral del Virreinato del Río de la Plata (Cuevas en Nuestra Señora del Carmen de Patagones). *Revista Tierras de León*. Nº 128-129- Año XLVII -Tercera época - Periodo 2009: 123-153. Instituto Leonés de Cultura. Diputación de León. España.
2010. Paredes que hablan: Historia de una tapera. Arqueología de los primeros colonos europeos en el Valle de Piedra Parada (Chubut, Argentina). *Memorias del I Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología*: 125-140. Coord. América Malbrán Porto y Enrique Méndez Torres. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Coyoacán, México.
- Casanueva, M. L. y A. Murgo. 2009. Primeros pobladores españoles en el Fuerte-Poblado de El Carmen, Patagonia argentina (finales del siglo XVIII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*. Volumen 3: 19-46. Buenos Aires.
- Castro, A. 2010. *Rutas indígenas y arqueología en la provincia de Chubut*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.
- Cirvini, S. A. 2011. Vernacular architecture in the Cuyo region (Argentina). *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno* [en línea] Año 6, núm. 17: 15-36 ([http://www.cpsv.upc.es/ace/Articles\\_n17/articles\\_pdf/ACE\\_17\\_SA\\_10.pdf](http://www.cpsv.upc.es/ace/Articles_n17/articles_pdf/ACE_17_SA_10.pdf)).
- De Paula, A. 1976. Arquitectura en el litoral Patagónico. *Documentos de Arquitectura Nacional* DAN 4. Departamento de Historia de la Arquitectura, Univ. Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco.
1991. *Carmen de Patagones y su expansión urbana, 1854-1889*. Publicación del Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Arturo Jauretche" Carmen de Patagones, Buenos Aires, Argentina.
- Devoto, F. 2004. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Domínguez Compañy, F. 1978. *La vida en las pequeñas ciudades Hispanoamericanas de la conquista / 1494-1549*. Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid, España.
- Entraigas, R. A. 1960. *El Fuerte del Río Negro*. Librería Don Bosco. Buenos Aires, Argentina.
- Goría, C. M. 1984A. *La agricultura en la Patagonia (1779-1810)*. Viedma, Río Negro, Argentina.
- 1984b. *Los establecimientos españoles en la Patagonia: estudio institucional*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla, España.
- Guidoni, E. 1979. *Architettura Primitiva*. Electa Editrice. Milán, Italia.
- Little, B. J. 1994. People with History: An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol. 1, Nº 1:5-33.
- Lolich, L. 2007. Nuevas perspectivas para la preservación de la arquitectura vernácula. *Actas del Congreso de Arquitectura Vernácula CISAV'05*: 481-488. Universidad Pablo de Olavide y Ministerio de Educación y Ciencia. España. Sevilla.
2006. Patagonia. Antecedentes de arquitectura popular con tierra. *Libro de Resúmenes y CD ponencia completa al V Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra SIACOT y I Seminario Argentino de Arquitectura y Construcción con Tierra SIAACT*. Mendoza: AHTER, CRIATIC, INCIHUSA CRICYT. 20 p. il.

- Lorandi, A. M. y G. Wilde. 2000. Desafío a la isocronía del péndulo acerca de la teoría y de la práctica de la Antropología Histórica. *Memoria Americana* 9. Cuadernos de Etnohistoria: 37-78. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Maggiore, E. 2007. *Aldea Bebeiro. Historia de un pequeño pueblo de frontera*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut. Rawson, Chubut.
- Mandrini, R. J. 1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglo XVI-XIX). Balance y perspectivas. *IEHS Anuario* 7: 59-73. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro. Tandil-Argentina.
- Mayo, C. 2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editor Carlos Mayo. Editorial Biblos. Historias Americanas. Buenos Aires.
- Murgo, A. y M. L. Casanueva. 2008. Arqueología histórica del partido de Patagones (Prov. de Bs. As.). Resultados iniciales de los trabajos de campo. *Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica*. Capítulo IV Sistemas sociales en espacios de frontera. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica (2006): 385-394. María Teresa Carrara (Comp.). Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe.
- Nacuzzi, L. R. 2000. El papel de los contactos intergrupales en el abastecimiento de recursos en Patagonia, siglo XVIII. *Arqueología* 10: 121-134. Revista de la Sección Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.
1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Norberg-Schulz, C. 1975. Existencia, Espacio y Arquitectura. Editorial Blume. Barcelona, España.
- Orser, Ch. E. Jr. 1992. *Introdução a Arqueologia Histórica*. Tradução e apresentação Pedro Paulo Abreu Funari. Belo Horizonte. Oficina de Livros
- Palermo, M. A. 1991. La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial. *América Indígena: 153-192*. México. Inst. Indígena Interamericana.
- Pérez De Micou, C.; M. L. Casanueva y A. Castro. 2011. Campo Osos (Pcia. Chubut): indígenas y colonos europeos, distintas formas de habitar un mismo espacio. *Intersecciones en Antropología* N°12: 333-343. UNICEN. Olavarría, Buenos Aires.
- Ponga Mayo, J. C. y A. A. Rodríguez Rodríguez. 2003. *Arquitectura popular en las comarcas de Castilla y León*. Consejería de cultura y turismo. Junta de Castilla y León. Valladolid, España.
- Quijada, M. 2002. Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (Siglos XVIII-XIX). *Revista de Indias*, Vol. LXII, N° 224: 103-142. Madrid.
- Ramos, M. 2002. El proceso de investigación en la denominada arqueología histórica. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 645-658. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- Ratto, S. 2005. Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo. *Memoria americana* 13. Cuadernos de Etnohistoria: 179-207. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
2001. El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Tercera Serie, N°24: 105-126.
- Rock, J. 1981. *Glass Bottles: Basic Identification*. Klamath National Forest, Region 5, USDA.
- Rubio Pérez, L. M. 2003. *Los Maragatos. Origen, mitos y realidades*. Ediciones Monte Casino. Zamora, España.
- Rudofsky, B. 1973. *Arquitectura sin arquitectos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.
- Schávelzon, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX)*. Fundación para la investigación del arte argentino; Telefónica; FADU. CD Editado en Buenos Aires, Argentina, por EVM.
1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Tomo 1. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- Senatore, M. X. 2007. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca. Patagonia Siglo XVIII*. Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.